

# CONCURSO LITERARIO JUVENIL DE PAMPLONA IRUÑEKO GAZTEENDAKO LITERATUR LEHIAKETA 2019

NARRATIVA CASTELLANO 17- 18 AÑOS

SEGUNDO ACCÉSIT:

## *Tabla de salvamento* Fátima Díaz Basallo

Por la ventana se veían ya los árboles cargados de flores incipientes y del armario entreabierto asomaba la manga del abrigo gordo y peludo. La primavera se estrenaba con buenas expectativas. Sin embargo, Gaspar aparentaba no darse cuenta de lo que ocurría fuera de su habitación. Concentraba la mirada en una partitura cuyas mareantes líneas rectas parecían bailar ante él. Luego, como llevaba haciendo durante varias semanas, intentaba llevar a cabo la difícil hazaña de colocar cada dedo en el traste correcto. De vez en cuando, su madre escuchaba acordes intermitentes seguidos de resoplidos o gritos desesperados.

–Mamá, la música no es lo mío –declaró Gaspar con el ceño fruncido.

–Está bien –aceptó ella con tono cansino–. Escoge otra actividad de las que nos sugirió tu tutor.

El verano anterior, su mejor amigo Álex le anunció que cruzaría el Atlántico para quedarse a vivir unos años en Nueva York. Ese fue el motivo por el que Gaspar estuvo un mes entero como si lo hubieran sentenciado a muerte, pensando que no volvería a escuchar las legendarias historias de su amigo sobre piratas, luchas de espadas, elfos...

Pasaban los días y, al ver que el muchacho no salía de su habitación, sus padres pidieron consejo a sus profesores para poner fin a esta lamentable situación.

–Demasiado tiempo libre –había dicho uno–. Necesita mantener la mente ocupada con alguna actividad y dejará de preocuparse tanto.

A continuación, fueron escribiendo posibles pasatiempos en un papel. Probaron suerte con la cocina, pero no tuvo mucho éxito: el perro casi muere intoxicado y la casa estuvo oliendo a quemado durante unos días.

Más adelante, tras practicar fútbol, baloncesto y voleibol y descubrir que el ejercicio físico no era lo que él estaba buscando, Gaspar se afilió a un club de ajedrez en el que se pasaba las horas bostezando y mirando el reloj.

También probó a pintar, pero por mucho que se esforzaba en dibujar a su tortuga, solo le salía una patata con ojos y patas.

Habiendo descartado la guitarra como medio de escapatoria al tedio, continuó con el judo para, según su padre, aprender a defenderse.

Un viernes por la tarde, Gaspar volvía de su primera clase cargando con una mochila en la que llevaba el traje y los albaricoques que su madre le había obligado a coger para reponer azúcares. Una vez sentado en el autobús, extenuado, con el cuerpo magullado y harto de que todos se esforzaran tanto en hacerle sonreír, comenzó a recordar la época en la que él y Álex inventaban historias y jugaban a representarlas. En realidad, era su amigo el que hacía casi todo el trabajo y él lo escuchaba siempre como queriendo absorber cada palabra que pronunciaba. De entre sus otros amigos, más interesados en el fútbol, no había quien igualara en vivacidad, imaginación y simpatía a Álex. Era imposible superar tamaña pérdida; sus hermanos eran ya mayores y solo hablaban de dinero y de política y, como para conseguir el ansiado móvil le quedaban cinco años, Gaspar veía su vida como un monótono viaje por tierras desiertas.

Cansado de pensar, miró a su izquierda donde un señor leía un libro, al parecer muy interesante, porque no se había movido desde que el autobús empezó el trayecto. Gaspar, intrigado, se acercó un poco más y, de pronto, se sintió sorprendentemente atraído por el título del capítulo tres: Los dragones del rey. Fue como ver su nombre escrito en el libro, como si estuviera dirigido a él. Leyó la siguiente frase y ya no pudo apartar la vista de la página. Con un lenguaje muy cuidadoso, el autor lo transportaba a un mundo que ya conocía por boca de Álex, donde los caballeros cruzaban bosques encantados, luchaban por su honor y casi siempre salían victoriosos.

Tan atrapado estaba por la lectura, que perdió la noción del tiempo y olvidó apearse en su parada.

Cuando volvió a su casa, sus padres estaban tan preocupados que habían estado a punto de llamar a la policía.

–¿Dónde te habías metido? ¿Cómo es que has tardado tanto? ¿No ves que ya es de noche? –le interrogaron.

Sin embargo, Gaspar estaba muy lejos. Sonreía, en sus ojos se veía ilusión y, entre sus brazos, llevaba un tesoro de papel. La búsqueda de actividades había finalizado; el señor del autobús le había obsequiado con el mayor de los regalos: miles de aventuras, sueños, historias... un libro.

# CONCURSO LITERARIO JUVENIL DE PAMPLONA | IRUÑEKO GAZTEENDAKO LITERATUR LEHIAKETA

2019

NARRATIVA CASTELLANO 17-18AÑOS

SEGUNDO ACCESIT

cintura con firmeza. Tic tac, tic tac. Me sonrén. Esa sonrisa cálida de la que tanto hablaba. Ese calor. Tic tac, tic tac. Otra vez ese calor me inunda. El agua está seca del todo. No hay agua. Tic tac, tic tac, tic tac, tic tac. Chocamos. Oscuro. Estoy a salvo.